

CONCEPTO DE HISTORIA

La palabra HISTORIA en nuestro idioma expresa dos conceptos diferentes: la plenitud del suceder, los hechos y el conocimiento de esos hechos, de ese suceder. La palabra procede del verbo griego HISTOREW, que significa tanto inquirir, averiguar, como escribir historia.

Heródoto la utiliza sobre todo en los primeros sentidos. En su obra DE LEGIBUS juzga así Cicerón:

"Creo entender bien, hermano, que, en tu opinión, en historia se deben observar unas determinadas leyes, y otras leyes distintas en poesía. /// Naturalmente, puesto que en la una cada detalle se refiere a la verdad, mientras que en la otra la mayor parte de los rasgos tienen como fin el agrado o deleite. Y, aun así, hay en Heródoto, el padre de la historia...un número incalculable de leyendas..."

Es costumbre en este punto acudir al alemán y manifestar que en esta lengua hay dos palabras para los dos mencionados sentidos de historia: una, HISTORIE, se refiere a la realidad del suceder; otra, GESCHICHTE, al conocimiento, al saber sobre los hechos históricos.

EL PORQUE DE LA HISTORIA: PERSONA. TIEMPO, LIBERTAD

Por la actuación libre el hombre es dueño de su vida y de su ser. Es también capaz de modificar a los entes mundanos, en su acción y en su ser, para someterlos a su servicio.

Por la actividad de la inteligencia y de la libertad, la persona acrecienta o perfecciona la actividad y el ser de las cosas y del propio yo.

Esa condición o ese poder lo tiene la persona como un don y un misterio por admirar y si es posible por desvelar, para que reflexione y se prepare y encamine a su fin último, a su bien y pueda de este modo alcanzar su posesión plena, más allá de las limitaciones del tiempo y del espacio y de la muerte misma.

Entiende el ser humano que debe emprender rectamente su camino ascendente en la historia hacia

el último fin -su perfección- con su voluntad iluminada y dirigida por la inteligencia. Por ello el hombre transforma en pasos sucesivos el ser de las cosas: para someterlas a su servicio. Así enriquece y transforma su propio ser.

La persona en su fuero interno, las familias, las culturas y los reinos y los estados...todos se mueven dramáticamente en la historia, con convicciones y con desgarramientos, con certeza unos, medio perdidos otros. Más esa es la condición de la persona humana.

El tiempo, la duración o permanencia en el ser propio del ente corpóreo, es subsumida y dominada por el espíritu en la HISTORIA.

Por su inteligencia la persona recobra -de algún modo- el ser pasado (y aún anhela el futuro), aúna todo en el presente y le confiere unidad espiritual en la conciencia. Es capaz, entonces, el ser humano en el acto presente de poseer a la vez toda su vida, ser dueño de ella, tenerla simultáneamente en su acto consciente.

Resulta así que por la libertad el hombre asume en su conciencia su pasado (de alguna manera también su futuro) y así decide, en el acto presente toda su vida y la compromete en el destino, en el camino elegido.

Bien se entiende, entonces, que solo la persona tiene historia, porque la historia es la resultante del ser temporal diluido -por así decir- en su pasado, presente y futuro y reunificado en el presente por la conciencia y su capacidad de actuar libremente.

El tiempo es la duración sucesiva propia del ser material, mientras la HISTORIA viene a ser el resultado de la asunción de ese tiempo por el espíritu del hombre en la unidad de su acto intelectual y libre.

La HISTORIA viene a ser, por consecuencia, la conjunción de duración material y espiritual, de dispersión temporal y de unidad espiritual.

Sin tiempo no hay historia. Pero con solo tiempo sin espíritu, tampoco hay historia. Es de la conjunción de ambos -de la duración sucesiva y de la conciencia y libertad humanas- que resulta la historia.

Cabe decir por ello que la multiplicidad de partes propia del tiempo es redimida por la unidad del acto de la inteligencia y de la decisión libre del espíritu.

* Conferencia a estudiantes universitarios.

** Ex Ministro de Educación Pública. Ex Diputado. Profesor de Filosofía con estudios en Roma y Costa Rica. Rector de la U.A.C.A. Autor de varios libros e innumerables artículos.

Todo este razonamiento permite comprender que el ser humano, por la inteligencia, es capaz de rescatar el ser un poco oculto que el mismo es: unidad sustancial de alma y cuerpo como bien se ha dicho por siglos. Por su dimensión corporal, el hombre está sometido a la duración, al tiempo; y por su capacidad espiritual, logra la persona elevar, por así decir, la duración a historia. Puede decirse entonces que, por su corporeidad, el acontecer y la duración de la persona devienen temporales, y por su espiritualidad, históricos. Esto da al ser humano el admirado señorío de imprimir unidad a la multiplicidad y dominio activo sobre la que podemos llamar pasividad del tiempo.

Lo expuesto es el fundamento de las siguientes proposiciones: el hombre tiene memoria del pasado, inteligencia del presente y expectativa del porvenir. Ello le enseña al ser humano el derecho y obligación de buscar su bien, el fin último de su vida, la razón de su existencia. Por ello también afirma la persona su derecho a la continuidad y también su derecho a mejorar lo que del dependa, mediante los cambios y reformas que su inteligencia considere correctos. Todo bajo su responsabilidad...

LA TEMPORALIDAD

El hombre, pues, tiene una manera especial de vivir el tiempo. No se limita a vivir biológicamente el tiempo, sino que, además, se percata del tiempo. El hombre tiene conciencia mediante la cual vive el tiempo de manera peculiar. La conciencia no es solo conocimiento de lo que sucede en algunas zonas de su ser, sino que es una forma de vivir. La conciencia del hombre es conciencia temporal, no solo que puede captar el tiempo, sino además percatación de su ser propio y del ser de los otros seres bajo especie de tiempo con conciencia de que todo es temporal... Además, nos ocurre en lo hondo de nuestro ser que hay momentos que duran eternidades y largos tiempos que parecen momentos...

Ese llamado tiempo psicológico -vivir el tiempo con un ritmo que de ordinario es distinto del tiempo astronómico- es algo que caracteriza a la persona humana. De manera más precisa cabe afirmar que la conciencia del hombre se caracteriza por la variación incesante en la intensidad del presente. No hay en el hombre una manera constante de vivir su presente temporalmente, sino que de continuo hay una variación en el percatare del tiempo, variante de la intensidad con que se vive el tiempo. Hasta llega a sostenerse que el hombre que vive intensamente suele morir antes...

Todas las personas somos iguales en dignidad. Mas no hay, ni ha habido ni había un ser humano igual a otro. Cada uno es único. Este carácter y la afectación

de lo temporal hacen que los hechos de los hombres sean únicos, irrepetibles, irreversibles...

LA HISTORICIDAD

Todo lo que el hombre hace es histórico. Está adscrito a un tiempo, a un lugar, a una cultura...

Dice Santo Tomas de Aquino que ni Dios puede hacer que lo que fue, no haya sido. Y también ha de saberse que todo lo que el hombre hace, dejara de ser... De ello surge una conciencia histórica: el saber entrañable que el ser de cada hombre es temporal -afectado por el tiempo- y de que todo lo que el hombre hace, lo hace en el tiempo, y que su propio ser es tiempo...

Esa dramática libertad que trasciende el tiempo sin poder apresarlos; que experimenta el ansia de perfección que no logra realizar a plenitud; que sabe de lo que pudo haber sido y no fue; de lo que fue y ya no es; de lo que anhela y proyecta en un futuro que aún no es; del ansia constante de querer eternizar la fluida textura del tiempo que se le escapa como el agua entre los dedos...todo ello es la historicidad.

Bien ha sido dicho que la historicidad del hombre tiene necesidad de una curación, que no puede esperarse de la dinámica intrahistórica.

EL METODO HISTORICO

Es complicado captar el objeto de la historia - aquellos hechos que desaparecen por su propia naturaleza, que no pueden experimentarse, ni repetirse, que fueron y no son.

Se trata en primer lugar de la observación, más de hechos pretéritos. Por ello los documentos son esenciales, como testimonio de lo que fue. Todas las fuentes históricas cuentan: literarias, arqueológicas con todas las variantes y clasificaciones válidas. A veces desentrañar lo que dicen es labor titánica, por las lenguas, signos, formas de expresión diversas, símbolos. ¡Ardua tarea para el estudioso!

¿Cómo establecer la credibilidad de los documentos? ¿Cómo la de los testimonios de testigos? Complicaciones y dificultades que exigen más y más acuciosidad del interesado en saber de lo que fue.

Luego las interpretaciones de todo aquello para alcanzar algunos enunciados validos sobre los hechos que fueron... y ya no son.

De manera que median muchos pasos difíciles para llegar a la sustancia de lo histórico: documentos a veces de difícil consecución y lectura. El trabajo de poder establecer enunciados validos sobre los hechos que se

quieren conocer. Las explicaciones sobre el valor y sentido de los hechos bajo estudio.

A lo anterior ha de agregarse el problema de cuando los elementos de juicio puedan ser tan escasos, que no sean suficientes para conocer en forma satisfactoria. O, por lo contrario, tan abundantes, que se imponga de previo un adecuado criterio para seleccionar con sabiduría.

De llegar a superarse todos esos problemas, nuevo valladar hay que vender: ¿caben solo descripciones de los hechos históricos, y explicaciones únicas para hechos únicos, o son posibles las generalizaciones?

Puede uno ver como todo ello constituye dificultad grande, más fundada en el misterio que es el hombre "y sus actos y su desenvolvimiento en el orden de la temporalidad.

No cabe la inducción, porque no hay fundamento para generalizar sobre hechos únicos por definición.

No es posible experimentar, porque se trata de fenómenos ya pretéritos.

La explicación histórica suele ser genética: procurar dar una explicación relativa a la gestación del acontecimiento bajo estudio...

Termina la historia y los historiadores por construir sistemas y teorías, pero jamás pueden ser ni universales, ni únicos. Porque dada una teoría, surge otra, dada una explicación, cabe un nuevo descubrimiento, y una mejor explicación.

Todo ello lo que muestra es que la materia en estudio en la historia es sumamente complicada y requiere elaboraciones muy complejas: es que se trata de una proyección del misterio del hombre en el tiempo...

LAS INTERPRETACIONES DE LA HISTORIA

Según se conciba al hombre, así se concibe la historia. Por ello es comprensible que exista una multiforme evolución en el concepto de historia, en su interpretación, lo que de modo muy resumido puede verse en sus trazos maestros así:

La historia como un proceso de crecimiento lineal, irreversible, hacia una meta (que puede ser natural o sobrenatural).

Los que conciben la historia como un revertir periódico en forma de ciclos recurrentes.

Los que más o menos integran ambas posturas y defienden un progreso irrepitible, resultante de las experiencias que los ciclos que se inician tomarían de los que fenecen...

La visión de la historia como proceso lineal con fin sobrenatural es propia del pensamiento cristiano.

De la historia como secularización o laicización del proceso surge la visión lineal con fin intramundano, como ocurre en el positivismo y el marxismo.

La pura concepción cíclica es propia del planteamiento grecorromano.

La defensa de un proceso con base cíclica es típica de una gran variedad de escuelas -con sustanciales diferencias- que corren desde Maquiavelo y Vico a los importantes sistemas de los siglos XIX y XX: por ejemplo, Hegel, Spengler, Toynbee.

Y existen otros planteamientos...

FILOSOFIA DE LA HISTORIA

Distinta de la "ciencia" de la historia es la filosofía de la historia, cuyo fin es ENTENDER la historia desde los últimos fundamentos del ser y del conocer. La filosofía de la historia abarca disciplinas principales como la LOGICA y la METAFISICA DE LA HISTORIA. La primera indaga los fundamentos, supuestos y métodos de la "ciencia" histórica para responder a la cuestión de cómo alcanzar certeza en este tipo de conocimiento. La segunda investiga la esencia, las causas y el sentido de la historia.

Multitud de pensadores y de escuelas enfrascadas en la temática de la epistemología de la historia aparecen aportando sus puntos de vista, análisis y posiciones sobrecogedoras.

Lo mismo cabe decir de las posiciones y planteamientos relativos a la ontología o metafísica de la historia.

TEOLOGIA DE LA HISTORIA

Grandes controversias entre filosofía de la historia y teología de la historia han llevado a aclarar que lo primero que hubo fue una teología de la historia que fue la que hizo posible que surgiera una filosofía de la historia. Se recuerda, así, que una honda reflexión sobre la historia es consustancial al cristianismo.

Giambattista Vico escribe, entre las conclusiones de su obra PRINCIPIOS DE UNA CIENCIA NUEVA EN TORNO A LA NATURALEZA DE LAS NACIONES:

"Y se refuta con hechos el dicho de Bayle de que sin religiones puedan las naciones ser regidas, pues sin un Dios providente no hubiera jamás existido en el mundo sino el error, bestialidad, fealdad, violencia, fiereza, podre y sangre; y tal vez, y sin tal vez, por la gran selva de la Tierra, mucha, hñrrida, no existirá hoy el género humano".

Dejando de lado por razones de tiempo todo el conjunto de pasos, autores, visiones de diversas épocas, sobre este último punto gravita la gran cuestión de si todo perece con la muerte del hombre y el mundo dejaría de tener sentido o si el conjunto de aspiraciones humanas de perfección, felicidad y curación de la finitud debe hallar su sentido en el ser trascendente que al mismo tiempo es Señor de la historia.

Se rechaza cualquier interpretación cíclica que es vista como un dar vueltas a la noria de un sin sentido. Más bien se capta la historia como la sucesión de eventos individuales e irrepetibles, orientados hacia la consumación final.

Se considera mal fundada toda filosofía del absurdo y toda interpretación que vea la existencia humana abocada a la nada o a la destrucción. La última palabra no la tienen ni el mal, ni el pecado ni el absurdo, sino la gracia, el bien, el amor.

Dicen algunos estudiosos que la sabiduría popular con algunos refranes mantiene alzada la visión que supera las pequeñeces y errores de juicio sobre el sentido de la vida y de la historia. Las filosofías pesimistas, nihilistas, materialistas ni han podido, ni podrán variar el profundo palpito del corazón del hombre que ha dicho y seguirá diciendo en estas cuestiones, frente a las más dramáticas circunstancias:

El hombre propone y Dios dispone.
Dios sabe escribir recto con líneas torcidas.
No hay mal que para bien no venga.

Es entonces la teología de la historia lo primero y pretende explicar el punto de partida y el término de la historia y su curso, como sometidos a la libre disposición de Dios sin detrimento de la libertad humana. Hay, entonces, un plan unitario y estable que se va desvelando gradualmente en la historia: Dios se adentra en la historicidad libremente. Las fuerzas intramundanas de la historia deben ser consideradas a la luz de aquel proyecto divino. De la acción de Dios y de la respuesta del hombre brotan intrahistóricamente vicisitudes humanas, épocas, que deben ser valoradas en razón del punto de partida (Dios) y del término de la historia (Dios). Es lo que explican algunos autores como el esfuerzo del intérprete por ver la historia en la óptica divina.

San Agustín con su Ciudad de Dios plantea en profundidad la cuestión y la desarrolla en dramáticas circunstancias históricas: "Por obra de la providencia divina se erigen los reinos humanos" (V I) constituye la clave de su argumentación. Enuncia también y refuta la alusión a equivocadas aseveraciones relativas a las causas de los hechos. Por ejemplo: "Más los que

opinan que los astros, sin la voluntad de Dios, determinan nuestras acciones, los bienes que tendremos o los males que padeceremos, deben ser repelidos de los oídos de todos..." Etc. Rechaza lo fortuito y lo fatal en la historia y todo lo que niegue la inteligencia ordenadora y la libertad humana.

Como parte de este planteamiento, se plantea la existencia y vigencia de la ley eterna -expresión de la providencia de Dios- como el plan de gobierno del mundo, que comprende todo el acontecer cósmico, tanto el que se da sin libertad (en el orden físico) como el humano-histórico en que toma parte la libertad creada.

Esa ley eterna y esa concepción del gobierno de todas las cosas como "ejecución" de la providencia, divide la opinión de los hombres: se empeñan en negar los algunos: los que nada saben ni quieren saber de Dios, trascendente y personal, y de su acción en el mundo y en la historia; más sustenta la humanidad en sus siglos que siendo Dios sabiduría infinita, procede con plan para el mundo y hay que saber leerlo en la historia. Los sentimientos, esperanzas y actitudes de pueblos y culturas se dividen en la historia según la comprensión y valoración que hagan de esta batallona cuestión.

En la línea de la teología de la historia, aparecen planteamientos como los de Bossuet: "No hay ninguna potencia humana que no sirva, a pesar suyo, a otros designios de los suyos. Solamente Dios sabe reducir todas las cosas a su voluntad." En definitiva, sintetiza así: "Nadie domina, sino Dios". Esta proposición recoge la misma idea agustiniana: "Dios domina las voluntades de los hombres más que los propios hombres" (*La ciudad de Dios*). En esta tesitura, el punto de vista -con el cual se analizan todos los acontecimientos históricos- es el siguiente: Dios no ha puesto a los hombres en la tierra sino para hacerles ejecutar su plan de amor hacia Él, libremente, pero también infaliblemente.

Ante la dificultad relativa a los tiempos, a la espera de que se llegue a la resolución de problemas de larga duración, ante lo poco que a veces el hombre sabe de sí mismo y lo mucho que ignora de Dios, con todo Santo Tomás de Aquino argumentaba: "Así como ningún ser humano puede comprender las disposiciones de Dios, así tampoco ninguna criatura podrá resistirlo". Y la razón estriba en que la causa de todas las causas no puede ser trabada por ninguna causa segunda, puesto que ella las envuelve a todas, puesto que es ella la que les proporciona su eficacia.

CONCLUSION

Como quiera que se mire, la historia afecta profundamente al ser humano: los hechos mismos con su carácter irreplicable, el vivir en condición temporal, el querer saber de lo que fue y enfrentar los grandes problemas del método, del sentido y del valor de la historia, a lo que se añade tanto el deseo consciente de personas particulares y grupos y pueblos de insertarse en la historia a su manera, como el afán -tan venido a menos casi siempre- de querer conducir la historia. Bien se entiende, entonces, la profundidad de la expresión de Ortega y Gasset; el hombre no tiene naturaleza, sino historia. Conocer de ella y aprender de esa maestra ha de ser faena humana fundamental. Por supuesto que no debe tomarse al pie de la letra esa expresión. Porque sí tenemos naturaleza humana; se nos da algo como hecho; implica posibilidades y determinada orientación; implica limitaciones a la libertad tanto en el orden físico como en el moral. El desconocimiento de esto último lleva a la muerte en el orden físico y al remordimiento en el orden moral, porque fuera de la naturaleza para el hombre está ya lo imposible.

Pero es innegable el carácter perfectible del ser humano. Y cuando se afirma que el hombre debe hacerse por su libertad, también se sobreentiende que puede deshacerse por ella. Y este drama humano se halla saturado de temporalidad: he allí el peso formidable de la historia.

BIBLIOGRAFIA:

Baliñas, Carlos A., "*Filosofía de la historia*", GER.

Bochenski, I.M., *Los métodos actuales del pensamiento*, RIALP.

Derisi, O.N., *Esencia y vida de la persona humana*, EUDEBA.

Gordon Childe, V., *Teoría de la historia*, CUMBRE.

Herder, J.G., *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, LOS AD A.

Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, CUMBRE.

Huber, Georges, *El brazo de Dios: una visión cristiana de la historia*, RIALP.

Illanes Maestre, J.L., "*Teología de la historia*", GER.

Jaspers, K., "*La historia y el presente*" en *Iniciación al método filosófico*, ESPASA-CALPE.

Láscaris, C., *Fundamentos de Filosofía*, UCR.

Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, O.C.T. VI REV. DE OCCIDENTE.

Quiles, Ismael, *La persona humana*, DEPALMA.
Suarez, Luis, *Grandes interpretaciones de la historia*, EUNSA. Vico, Giambattista, *Principios de una ciencia nueva...* FCE.

Walsh, W.H. *Introducción a la filosofía de la historia*, SIGLO XXI ED.

Zabalo Zabalegui, F.J., "Historia", "Historiografía", GER.